

EL LAGAR DE LAS ANIMAS (MALAGA)

ANA BALDOMERO NAVARRO, JOSE ENRIQUE FERRER PALMA,
FERNANDO VILLASECA DIAZ

Las noticias sobre el Lagar de las Animas (1) han sido dadas a conocer recientemente (2), pero en cambio las referencias que se poseían de su existencia databan de hace unos veinte años (3). En 1972 nuestro compañero, Ignacio Marqués, recogió la noticia oral sobre la presencia de una necrópolis de cistas en las cercanías del Puerto de la Torre, en el término municipal de Málaga, comunicada por Manuel Muñoz, quien junto con un grupo de colaboradores del Museo Arqueológico Provincial de Málaga había realizado los dibujos esquemáticos de las plantas de algunas de las sepulturas localizadas. Durante el año siguiente se llevaron a cabo una serie de visitas al lugar del yacimiento integradas en el plan de prospecciones del Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Málaga, localizándose parte de las sepulturas que debían componer el conjunto de la necrópolis, y dibujando convenientemente las plantas de aquellas que no ofrecían dudas. En cambio no se logró localizar ningún resto de material en superficie, ni pudo, por otra parte, comprobarse el grado de violación de algunas de las sepulturas, puesto que la mayoría se presentaban totalmente colmatadas. Años después, con motivo de la verificación de una serie de datos para una Memoria de Licenciatura sobre tema bien distinto (4), entramos en contacto con el entonces párroco del Puerto de la Torre, P. Baldomero Alonso; en su colección particular se encontraban algunos fragmentos de cerámica a mano recogidos de las inmediaciones de la necrópolis que nos ofreció amablemente para cuando quisiéramos realizar un estudio sobre el yacimiento. Durante 1983, uno de los firmantes (F. Villaseca) con motivo de una serie de prospecciones a la zona del Puerto de la Torre tuvo la oportunidad de entrar en contacto con la familia de Fez, quienes habían reunido algunos materiales provenientes de expolios en la necrópolis, comunicando su existencia al Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga; una visita a esta colección nos evidenció que se trataban de materiales propios de ajuares de enterramiento y se solicitó permiso para reproducirlos y publicarlos, lo que se nos concedió amablemente (5).

(1) La toponimia del lugar es algo confusa, conociéndose el cerro alrededor del cual se distribuyen los hallazgos como Cerro del Cerrado, Cerro la Peluca, Cerro de la Cruz, e incluso otros topónimos; hemos elegido aquí la denominación de Lagar de las Animas que corresponde a un pequeño establecimiento en la falda del anterior, y con ella haremos referencia en nuestras publicaciones.

(2) GRAN AYMERICH, J.: Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. *Not. Arq. Hisp.* 12, Madrid 1981, pp. 301 a 374. FERRER, J. E. y MARQUES, I.: El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas. Entregado para su publicación en *Actas del Homenaje a Luis Siret, Cuevas de Almazora 1984*. FERRER, J. E.: Prehistoria. En *Málaga, vol. II, Historia*. Granada 1984. BALDOMERO, A. y FERRER, J. E.: Las necrópolis en cistas de la provincia de Málaga. *Cuad. Preh. Gr.* 9, en prensa.

(3) GRAN AYMERICH, J.: Excavaciones arqueológicas... opus cit., nota 2, p. 367.

(4) FERNANDEZ RUIZ, J.: Perduraciones de las formas culturales de las colonizaciones en el mundo indígena hasta la romanización en la provincia de Málaga. Memoria de Licenciatura inédita, Granada 1980.

(5) Agradecemos aquí las facilidades prestadas por el Sr. de Fez para la elaboración de los dibujos del material correspondiente a ajuares sepulcrales.

El interés de los materiales que se van conociendo ha motivado que el yacimiento se incluya en el plan de investigación del Departamento de Prehistoria y se solicite el permiso correspondiente, a nombre de A. Baldomero, para excavar la necrópolis y realizar sondeos en la zona. Esta publicación pues tiene carácter de avance sobre los resultados que puedan obtenerse, queriendo así mismo dar a conocer todo el conjunto de materiales proveniente de las distintas recogidas superficiales, para lo cual hemos contado con la cesión de los materiales de las ya citadas colecciones de los señores de Fez y del P. Alonso (6), a los que hemos unido algunos otros materiales de nuestras propias prospecciones.

El acceso al yacimiento se verifica a través de la carretera comarcal Málaga-Antequera, una vez pasada la localidad del Puerto de la Torre. Se sitúa al noroeste de la cortijada denominada Lagar de las animas, próxima ésta a la carretera; desde aquí se accede al yacimiento situado en las primeras estribaciones del Cerro de la Peluca, fácilmente visible desde la misma carretera. Geográficamente puede incluirse en el valle del Campanillas, último tributario del Guadalhorce, en cuyo curso bajo se emplaza en un ambiente de suaves colinas desde las que se domina el valle. La extensión del yacimiento a primera vista puede parecer muy amplia, consecuencia resultante de la dispersión de los núcleos de enterramiento; hasta la fecha parecen constatarse al menos cuatro agrupamientos de cistas separados entre sí, no pudiéndose descartar que este número pueda ampliarse. En cambio, el espacio donde queda localizado el material de superficie que presentamos, así como algunos probables restos de construcciones, no es en exceso amplio y aprovecha un fuerte declive del cerro desde donde se divisa con claridad el valle de curso bajo del Campanillas. A estos emplazamientos habría que unirles la existencia de una pequeña mina de cobre, no excesivamente explotada e improductiva en la actualidad, que se sitúa en las inmediaciones del conjunto, revalorizando la importancia de este yacimiento.

Hasta la fecha han sido localizados cuatro núcleos de cistas; el más occidental se compone de cuatro sepulturas, enclavándose en las proximidades y por debajo del posible hábitat del que hemos hablado, en el núcleo central hemos constatado la presencia de cinco cistas (7), algo más hacia el suroeste existe un agrupamiento de unas diez o doce cistas, algunas de ellas totalmente violadas, y por último el área más septentrional parece haber sufrido una fuerte alteración, puesto que de ella son la mayoría de las noticias que se han recogido, deduciéndosele una composición amplia, no quedando en la actualidad casi vestigios a no ser el indicio de una sepultura. Entre los dos núcleos primeros ha sido localizada otra sepultura que parece por el momento presentarse aislada.

Sus tipos repiten un esquema similar en las distintas áreas localizadas. El tipo de roca con el que han sido realizadas (8) destaca entre el ambiente pizarroso que a veces las rodea; las cistas resultan, quizás por la naturaleza de la materia prima empleada, de dimensiones algo mayores a las que podían esperarse, presentando en alguna ocasión un aspecto casi megalítico, aunque sus escasas profundidades (en aquellas que puede comprobarse su vaciado total) denoten lo contrario. Sus plantas presentan a veces laterales compuestos por varias losas de pequeñas dimensiones,

(6) Queremos agradecer a este último no sólo la amabilidad en dejarnos consultar los materiales que obran en su poder, sino la disponibilidad que nos ha mostrado siempre, desplazándose incluso al yacimiento para indicarnos los emplazamientos conocidos por él.

(7) La planta de una de ellas se recoge en: BALDOMERO, A. y FERRER, J. E.: Las necrópolis en cistas... opus cit., nota 2.

(8) Se tratan de areniscas silíceas de grano fino y abundante cuarzo.

confiriéndole el aspecto de muretes (fig. 2) (9). Hemos comprobado también la existencia de una cista que presenta divisiones en sus tramos laterales, estrechando la zona de entrada como si se tratase de indicar el área de acceso al interior de la sepultura. Esta serie de detalles tan sólo pueden quedar apuntados, ya que la mayoría de las sepulturas se presentan semicolmatadas o incluso totalmente cubiertas, aflorando únicamente los extremos superiores de sus losas.

Como ya se ha especificado, las sucesivas prospecciones realizadas al yacimiento no han proporcionado ningún tipo de materiales que puedan ser asignados sin riesgos de equivocación a los distintos núcleos de la necrópolis. No obstante, en 1983 accedimos a la noticia de la existencia de materiales típicos de ajuar sepulcral, que obraban en poder de los señores de Fez, quienes lo han puesto a nuestra disposición para su estudio recientemente (10). Debido al distinto valor cronológico de los objetos incluidos en el lote estudiado, puede asegurarse su pertenencia al menos a dos sepulcros diferentes.

Es evidente que sobresale un largo puñal (o puñal-espada) que presenta una hoja de tipo triangular alargado, perfectamente conservada en casi toda su extensión salvo en la punta que, aunque se conserva, se presenta fracturada. Ha debido sufrir algún tipo de limpieza por lo que su pátina exterior está libre de oxidaciones; carecemos por el momento de la analítica que nos muestre sus componentes, y a riesgo de equivocarnos nos parece que estamos ante una posible pieza de bronce, no obstante habrá que esperar a los resultados del análisis que se obtenga de ella. La sección transversal nos muestra una hoja plana cuyos filos se adelgazan ligeramente, presentando un escaso índice de desgaste. El espacio destinado al empuñamiento es corto, resultando la placa correspondiente algo redondeada, la separación entre esta zona y la hoja queda netamente señalada; alrededor del arco de empuñamiento y próximo a su filo se localizan cinco perforaciones destinadas a otros tantos remaches que servirían para sujetarla, de estos cinco remaches hoy día aún se conservan dos (fig. 3, 1).

Al margen de esta pieza metálica se han conservado dos vasos de cerámica. Uno de ellos sólo mantiene parte de su superficie (fig. 3, 2) y responde al tipo frecuente de cuenco de casquete esférico, con su boca ligeramente cerrada; sus superficies presentan restos de bruñido y una coloración grisácea aunque no excesivamente regularizada, a lo que contribuye su descascarillado y sus fracturas actuales.

El vaso restante desentona del puñal-espada en cuanto a su posible asociación tipológica, ya que se trata de una ollita de superficies escasamente cuidadas, a lo sumo alisadas, de color rojo intenso. Su cuerpo, que se conserva completo (fig. 3, 3) y presenta paredes superiores adelgazadas suavemente hacia el borde, adquiere en conjunto una forma globular aunque algo más rectilíneo e inclinado en su tercio inferior, la boca presenta un cuello exvasado con borde saliente y el fondo resulta totalmente plano.

Hasta que no se realicen los sondeos pertinentes resulta problemático asegurar la ubicación del hábitat que debió corresponder a los que utilizaron la necrópolis descrita. En la actualidad

(9) Puede comprobarse también este detalle en la planta recogida en la publicación citada anteriormente. Ver supra nota 6.

(10) BALDOMERO, A. y FERRER, J. E.: Las necrópolis en cistas... opus cit., nota 2, figura 7.

los materiales hallados provienen de dos áreas; una de ellas, las que reúne mejores condiciones, se sitúa en torno a una fuente de agua que ha sido en los últimos años objeto de trabajos de ampliación, al parecer con resultados negativos, estas obras han provocado un perfil artificial, casi vertical, donde aparecen restos de construcciones aunque muy confusos; en sus alrededores se han localizado la totalidad de los materiales que pasaremos a describir a continuación. El segundo probable emplazamiento se sitúa justo en las proximidades del núcleo central de la necrópolis, en una pequeña loma amesetada, con restos muy perdidos de posibles construcciones que necesitan confirmación por excavación; aquí sólo se encuentran algunos fragmentos amorfos de cerámica basta en número muy escaso. Todo ello nos plantea serias dudas sobre la utilización continuada de esta segunda zona, aunque no pueda descartarse su pertenencia a la red de asentamientos del yacimiento en general.

Los objetos que describimos a continuación pertenecen, como se ha dicho, a las prospecciones llevadas a cabo en las cerámicas de la fuente de agua, único lugar que ha proporcionado materiales significativos, recogidos tanto por miembros del Departamento de Prehistoria de Málaga como por el P. Alonso (11). La abundancia de materiales concentrados aquí debe responder a la remoción del terreno provocada por las máquinas que han realizado las labores de aterraplanamiento en las inmediaciones.

CERAMICA

Entre los fragmentos de cerámica que han sido localizados pueden contarse diferentes formas: a) *cuencos de casquete esférico*, de tamaños bien diferentes, pero en los dos casos con que contamos (fig. 4, 4 y 7) sus bordes se presentan vueltos más o menos ligeramente al interior, como ocurría con el cuenco adscrito a la necrópolis, sus superficies grisáceas presentan restos de bruñido; b) *cuencos hondos*, a este tipo pueden quedar referidos otros dos fragmentos de los que hemos seleccionado (fig. 5, 2 y 4), el primero de ellos de paredes ligeramente abiertas y el segundo de borde cerrado al interior, en ambos casos los diámetros de sus bocas son parecidos, 160 y 180 mm.; c) *escudillas*, de la base del perfil obtenido junto a la fuente procede el fragmento de una escudilla bastante plana, aunque su diámetro no ha podido recomponerse; d) *platos y fuentes*, se han recogido asimismo dos fragmentos de platos de perfil sencillo, y junto a estos un fragmento de fuente de paredes abiertas, de borde saliente al exterior y plano y biselado al interior, cuyo diámetro de la boca está en torno a los 280 mm. (fig. 5, 3); e) *ollas*, éstas pueden presentar cuellos (fig. 5, 1) que en algún caso aparecen sólo indicados (fig. 4, 6), aunque también se poseen fragmentos correspondientes a ollas de cuerpo globular sin cuello (fig. 4, 5) a medio camino entre el concepto de olla de gran tamaño o bien de orza de cuerpo globular (12).

Junto a estos tipos se han recogido dos fragmentos con mamelones, uno de ellos (fig. 4, 1), que sirve como elemento de sujeción, resulta horizontal y pinzado, mientras que el otro (fig. 4, 2) es un mamelón semiesférico de función probablemente decorativa. Asimismo, y como los anteriores en la colección del P. Alonso, se conserva un fragmento de cordón aplicado (fig. 4, 3)

(11) Los materiales procedentes de la colección del P. Alonso corresponden a los que se recogen en la figura 4, números 1, 2, 3 y 7, y en la figura 6, números 2 a 9.

(12) El diámetro del borde representado en la fig. 4, n.º 5, es de 200 mm.

decorado con impresiones realizadas con la punta de un punzón romo e irregularmente distribuidas.

METAL

En metal se ha localizado una punta de pedúnculo, aunque sus características completas sean difíciles de precisar por presentarse fracturada en ambos extremos y en un lateral (fig. 6, 1).

HUESO

Entre los materiales recogidos por el P. Alonso se conserva un colmillo de jabalí (fig. 6, 7) fracturado, por lo que no se puede precisar el uso a que fue destinado. Junto a él un fragmento de punzón (fig. 6, 8) realizado sobre metápodo de un oviáprido, cortado en sentido longitudinal y alisado posteriormente, la punta en la actualidad resulta algo roma.

SILEX

Tan sólo se han recogido dos piezas de sílex, una de ellas es una pequeña lasca, mientras que la otra es una hoja ancha y de corta longitud, que presenta el lateral izquierdo y parte de la extremidad distal de su cara dorsal con retoques, algunos de regularización y otros de uso (fig. 6, 9).

OTROS MATERIALES EN PIEDRA

De la misma zona que el resto de los materiales mencionados proceden cuatro piezas probablemente destinadas a colgantes, aunque en uno de los casos sólo esté iniciado el trabajo de perforación; este último de forma claramente trapezoidal (fig. 6, 2) y otro de forma indefinida por presentar fracturas en casi todo su perímetro (fig. 6, 4) han sido realizados en pizarra, mientras que los dos restantes, de formas asimismo trapezoidales (fig. 6, 3 y 5) se han realizado en caliza. Tan sólo en un caso la perforación se presenta claramente bicónica, resultando las restantes cilíndricas.

Junto a estos colgantes, se posee una cuenta plana, discoidal, realizada en caliza, de perforación central cilíndrica (fig. 6, 6).

Como ya hemos dicho, relacionada con el ámbito de los hallazgos descritos, dentro de la red de asentamientos propia del posible hábitat, existe una pequeña explotación de cobre.

Resulta ser una mina al aire libre que hoy día se presenta alterada por la excavación reciente de un pozo para obtención de agua, situado en sus mismas inmediaciones. Adquiere la disposición de un pequeño semicírculo que probablemente contara con algún tipo de visera superior hoy día abatida, y que pudiera encubrir en la actualidad algún posible pozo o galería que siguiera la veta de afloración de mineral.

A la espera de un análisis más detenido, podemos apuntar que el entorno donde queda englobada la pequeña explotación, hoy día evidentemente improductiva, responde al complejo

maláguide, y se incluye en un conjunto de areniscas silíceas de grano fino con abundante cuarzo, los fragmentos que hemos podido obtener presentan fuertes exhudaciones; una primera visualización parece responder a calcopiritas con elementos de cuarzo (13).

Estamos por lo tanto ante una serie de hallazgos integrados en un área de utilización posiblemente simultánea, destacando en primer lugar su ubicación en torno al curso bajo del río Campanillas. Podría responder a uno de los hitos más cercanos en relación a los asentamientos que debieron desarrollarse en las inmediaciones de la línea de costa, y de los que sería ejemplo, al menos de una tradición en este sentido, el documentado recientemente en el Cerro de San Telmo (14), relativamente próximo, y que ya tenía sus precedentes en la provincia en yacimientos como Cerca Niebla (15) o Morro de Mezquitilla (16).

Por otra parte, su posición en la vía que supone el Campanillas, sobre el que se levanta como una atalaya el Cerro de la Peluca, habla de la utilización temprana de un acceso tradicional desde Málaga a la vega de Antequera, que desembocaría en la cuenca alta del Guadalmedina. Ya hemos señalado en otro lugar (17) que el final de esta vía, prolongada con la del Arroyo Hondo, sería el yacimiento de Aratíspi, con materiales del Cobre Final documentados tan sólo, por ahora, en un silo conservado junto al poblamiento romano (18), y que, asimismo, una de las últimas vías subsidiarias del Campanillas resulta ser la del Arroyo de Cauche donde tenemos yacimientos como Cerro García (Lagar de Bocanegra) (19) y necrópolis como la del Tajillo del Moro (20) y Chaperas (21), que hablan de una tradicional apertura, quizás desde los primeros momentos del Cobre, hacia el Norte desde el valle del Campanillas, cuyos últimos jalones septentrionales conectan con los pasos que abren las comunicaciones con la cuenca alta del Guadalhorce.

Sobresale del conjunto de hallazgos una extensa necrópolis, bastante dispersa, de la que hasta el momento hemos llegado a contabilizar algo más de veinte sepulturas, aunque algunas de ellas se encuentren en bastante mal estado. Podemos realcionarla, gracias a los materiales rescatados de su expolio, con un horizonte del Bronce, en el que por ahora no puede concretarse su posible inicio, ya que el puñal-espada hallado no sería definitorio de un Bronce Antiguo o Pleno (22). En este sentido podría apuntarse que en la provincia de Málaga el horizonte del Bronce tiene su primera constatación en hábitat en Acinipo, donde se ha identificado un momento simi-

(13) Esta es una opinión que debe tomarse con reservas hasta que se posean los resultados del análisis de las muestras entregadas al Dpto. de Mineralogía de la Facultad de Ciencias de Málaga.

(14) Excavaciones integradas en el Plan de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Málaga, dirigidas en el terreno por A. Baldomero durante noviembre y diciembre de 1984.

(15) GRAN AYMERICH, J.: Excavaciones arqueológicas..., opus cit., nota 2.

(16) SCHUBART, H.: Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung. *Madriditer Mitteilungen* 18, 1977, pp. 33 a 61. SCHUBART, H.: Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6, Madrid 1979, pp. 177 a 218. SCHUBART, H.: Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 19, Madrid 1984, pp. 85 a 101.

(17) BALDOMERO, A. y FERRER, J. E.: Las necrópolis en cistas..., opus cit., nota 2.

(18) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: El Cobre y el Bronce... opus cit., nota 2.

(19) MARQUES, I.: Materiles procedentes de Cerro García (Casabermeja, Málaga). *Baética* 8, en prensa.

(20) FERRER, J. E.; MARQUES, I.; FERNANDEZ, J.; BALDOMERO, A., y GARRIDO, A.: El sepulcro «Chaperas 1». *Baética* 2 (I), Málaga 1979, pp. 111 a 130.

(22) LULL, V.: *La «cultura» de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal ed., Madrid, 1983.

lar al Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir (23), y que en Alcaide, en contexto de necrópolis, la primera utilización durante el Bronce pudiera pertenecer tanto a su fase antigua como a la plena (24).

Sí puede asegurarse que la necrópolis abarcaría una cierta amplitud cronológica y de ello nos habla la pequeña ollita de fondo plano, que puede identificarse con un horizonte de Bronce Final (25).

Interrelacionándose con esta necrópolis se han identificado dos asentamientos, aunque uno de ellos no puede asegurarse hasta una futura comprobación. Del otro, que como se ha dicho aprovecha el emplazamiento de una fuente de agua, clasificada en la actualidad como de escaso caudal, proviene la totalidad de los materiales superficiales que presentamos, y que se concentran en un espacio no demasiado amplio. Estos materiales son, por el momento, poco definitorios para asegurar la secuencia cultural sin ningún riesgo. Se aprecian por una parte materiales que pueden adscribirse a los momentos finales del Cobre, como la punta en metal y los platos de perfil sencillo e incluso el tipo de escudilla, estos materiales se mantienen en la provincia de Málaga en estos momentos y quedan testimoniados todos ellos en la estratigrafía del Llano de la Virgen (26); y por otra parte materiales, como la fuente de paredes abiertas, que quizás se correspondieran ya con una fase de Bronce Final (27), cuestión que sólo el planteamiento de las excavaciones futuras puede asegurarlo.

Pensamos que es interesante el hecho de la existencia en el terreno colindante de al menos cuatro pozos de agua que, aunque de escaso contenido actual, hablan de una cierta potencialidad, ésta habría quizás posibilitado la explotación de estas tierras por parte de las poblaciones que se establecieron en el pasado en este lugar.

Definido por el momento lo estratégico de su posición y la viabilidad de una explotación agrícola, que se intensificaría por supuesto en el valle del Campanillas al pie del cerro, sólo nos queda señalar que este cuadro puede llegar a ser ampliado si pudiera relacionársele algún tipo de explotación minera que aprovecharse los afloramientos cercanos de cobre, ya sea el que hemos localizado o incluso otros lugares de extracción aún indocumentados. Este último aspecto podría incluso haber sido el determinante en la elección del asentamiento, ya que los trabajos de minería debieron alcanzar en estos momentos un fuerte desarrollo, como ha quedado demostrado recientemente (28).

(23) PUERTAS, R.: Acinipo. *Arqueología* 82, Madrid 1983, p. 95. PUERTAS, R. y AGUAYO, P.: Acinipo. *Arqueología* 83. Madrid 1985, p. 51.

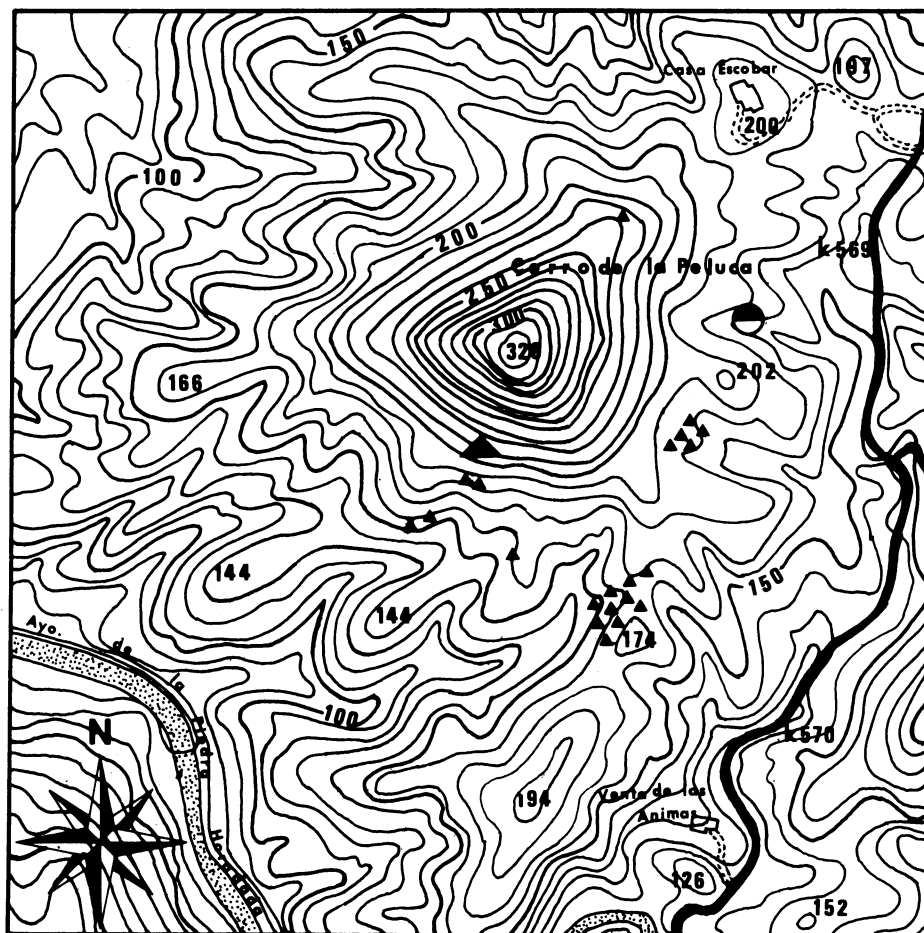
(24) MARQUES, I.: Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga). *Cuad. Preh. Gr.*, en prensa.

(25) MOLINA, F.: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuad. Preh. Gr.* 3, Granada 1978, pp. 159 a 232 + plegado.

(26) MARQUES, I.: El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de las campañas de excavaciones realizadas hasta 1983. *Baética* 7, Málaga 1984.

(27) MOLINA, F.: Definición y sistematización... opus cit., nota 25. Forma recogida con el n.º 22 en el plegado anejo a este artículo.

(28) BLANCO-FREJEIRO, A. y ROTHENBERG, B.: *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Labor ed. Barcelona 1981.



- ▲ fuente
- mina
- ▲ cistas

E: 1 / 10.000

Figura 1.—Localización de los hallazgos.

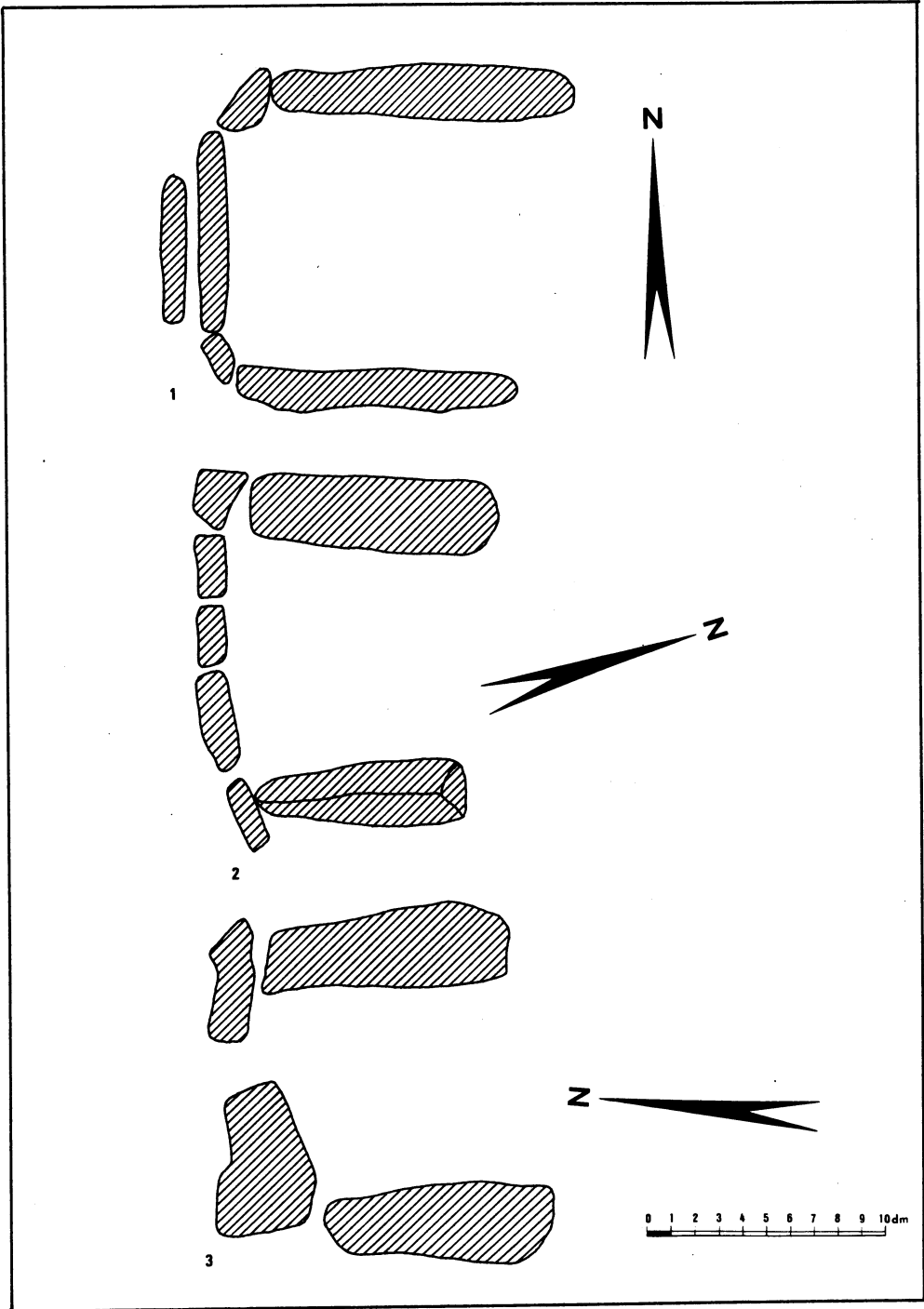


Figura 2.—Plantas superficiales de cistas pertenecientes a la necrópolis del Lagar de las Animas.

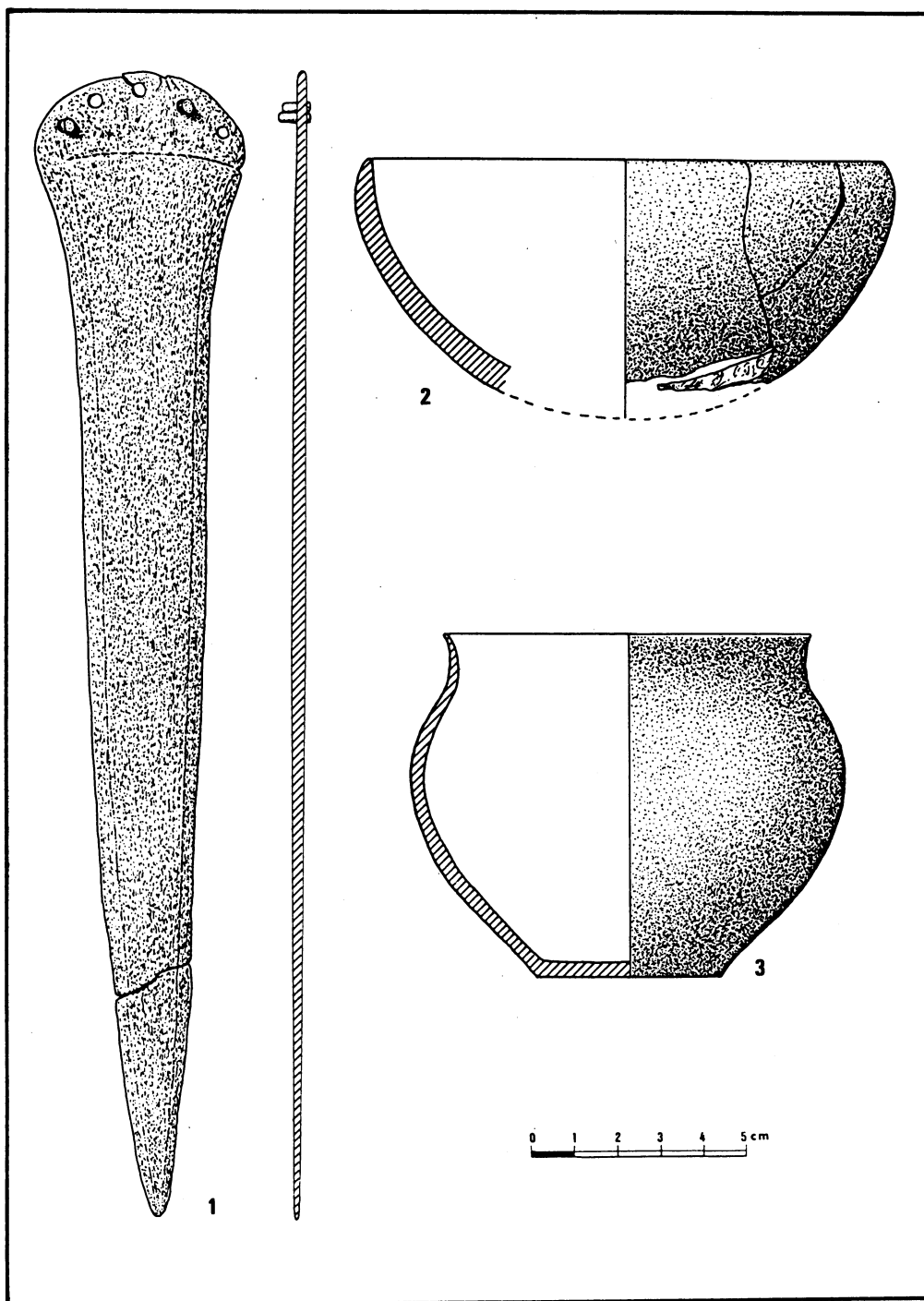


Figura 3.—Ajuares de la necrópolis del Lagar de las Animas.

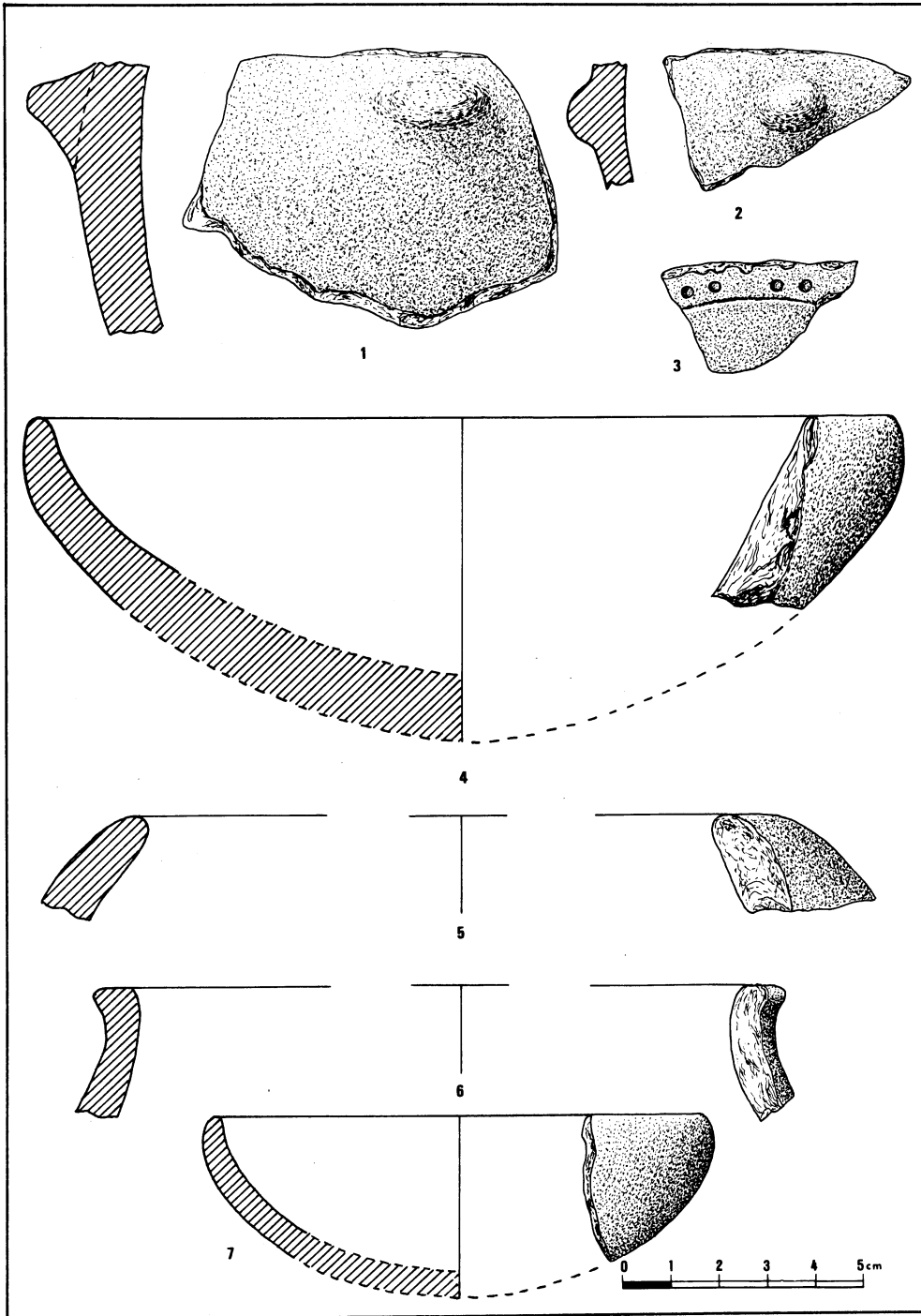


Figura 4.—Cerámica recogida en el área de la fuente.

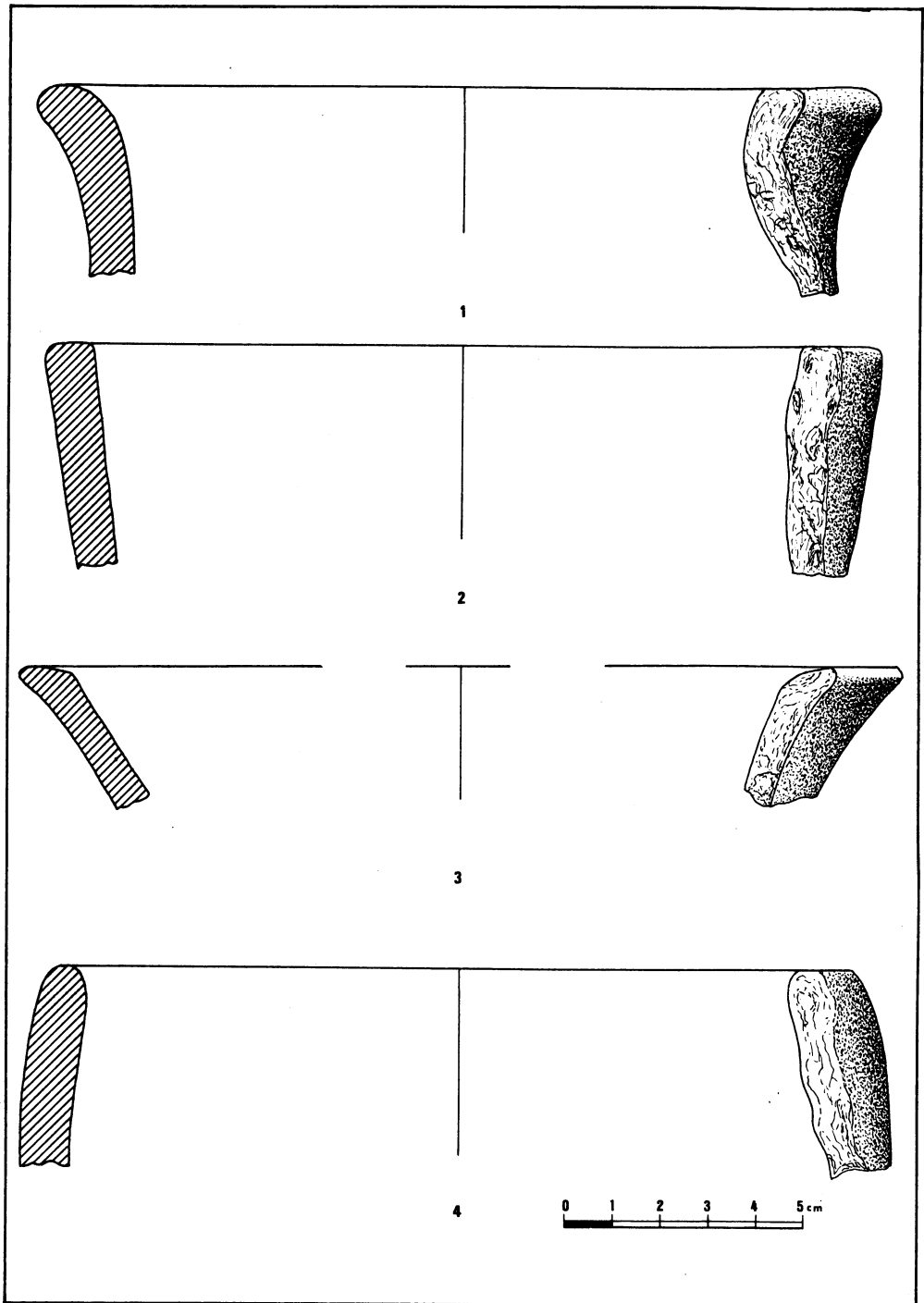


Figura 5.—Olla (1), Cuencos (2 y 4) y Fuente (3), materiales superficiales del área de la fuente.

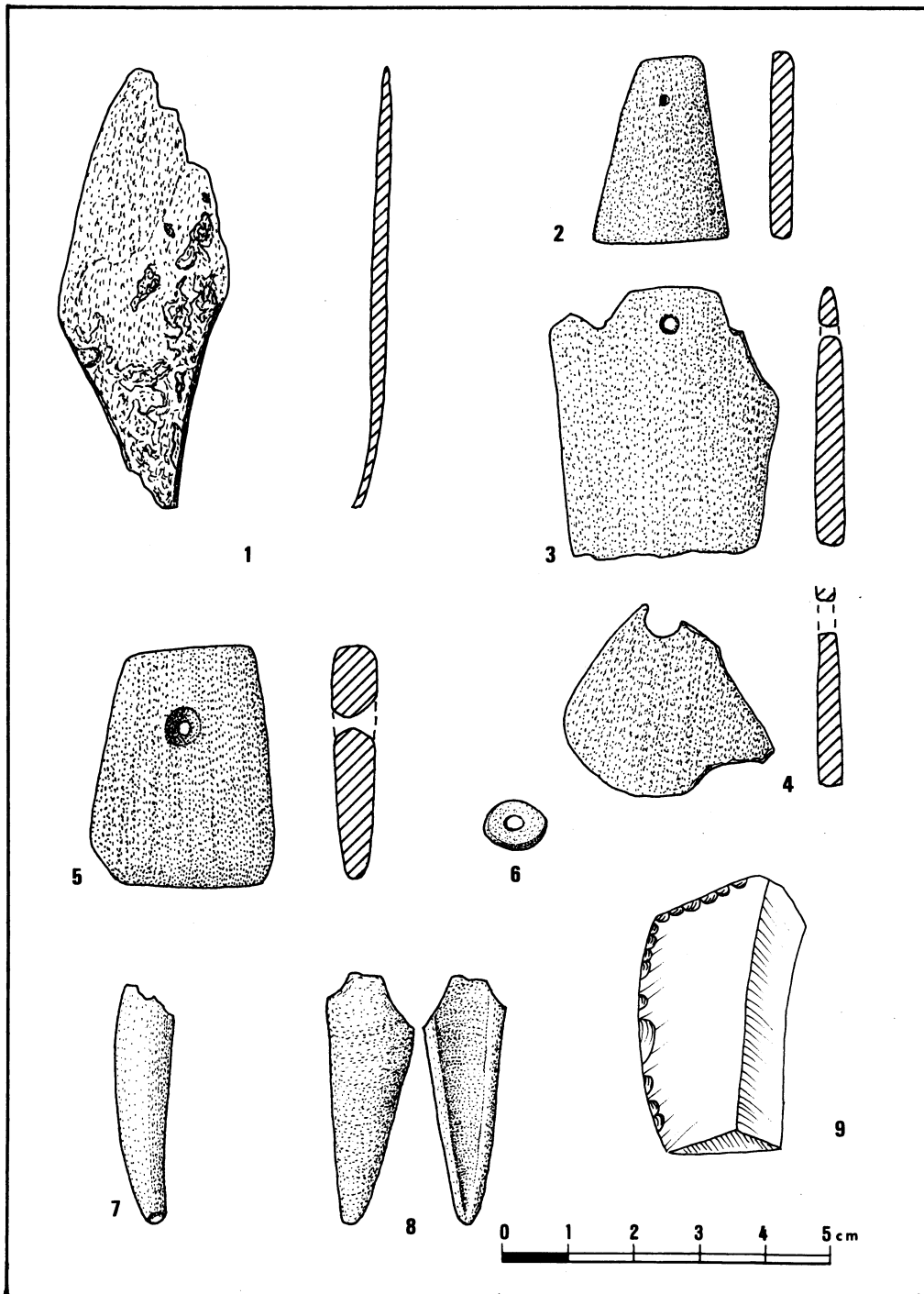


Figura 6.—Punta de metal (1), objetos de adorno (2 a 6), hueso trabajado (7 y 8) y hoja de sílex (9).